

## El poder de la palabra y la mirada en *Carmen* de Mérimée

M<sup>a</sup> ELENA BAYNAT MONREAL  
Universitat Jaume I Castellón

### Résumé:

L'originalité de Mérimée dans *Carmen* est certaine: l'écrivain a montré qu'on peu dire beaucoup en peu de mots. En effet, dans cette oeuvre l'auteur a été capable de créer un personnage féminin diaboliquement complexe et séducteur, un type qui a dépassé toutes les frontières et qui a supposé et suppose encore actuellement un référent obligatoire pour l'image de la femme espagnole à l'étranger, et tout cela dans un récit bref de moins de cent pages: tout un défi. Le personnage de Carmen est psychologiquement ravageur: la bohémienne exerce un pouvoir extraordinaire sur tous ceux qui l'entourent qu'il utilise selon ses propres convenances, et elle est dangereusement séductrice. Mérimée lui accorde deux puissantes armes de séductions maniées avec grande adresse: le regard et le don de la parole. Carmen, prototype de femme fatale, séduit avec son extraordinaire physique qui se réduit principalement à son regard, un regard qui parle et qui agit. D'autre part Mérimée accorde à la bohémienne une langue vipérine qui empoisonne et enchante comme un serpent. Nous analyserons donc ce jeu de regards et cette maîtrise lexicale, les deux «armes de femme» du personnage qui la rendent un type littéraire universel et sans égal.

### Mots-clé:

Carmen, femme fatale, bohémienne, les yeux, les mots.

### Abstract:

The originality of Mérimée in *Carmen* is doubtless: the writer has demonstrated that can be said much with few words. In this work the author has been able to create a complex and diabolic seductive feminine personage, a type that has transferred all the borders and that at the referring present time has supposed and supposes abroad an obligatory one for the image of Spanish woman; and all it in a brief story of not more of one hundred pages: everything a challenge. The personage of Carmen is psychotically demolishing: the gypsy woman exerts an extraordinary power on all those that surround to which uses depending of their own convenience and is dangerously seductive; Mérimée grants two powerful been marksmen to him of seduction with great teacher: the glance and the word. Carmen, prototype of the fatal woman, seduces with his extraordinary appearance, that is reduced mainly to its glance, a glance that speaks and act. On the other hand, Mérimée grants to the gypsy a viperine language that when it uses poisons and enchants such a serpent. We will analyze then this game of cautious and this vocabulary handling, the two arms of woman of the personage of Carmen that make of her an universal literary type and without equals or sticks any the text to translate.

### Key-words:

Carmen, fatal woman, gypsy woman, the eyes, the words.

## 1. Introducción

Mérimée ha creado un personaje femenino diabólicamente complejo y seductor, un tipo que ha traspasado todas las fronteras y que ha supuesto y supone aún en la actualidad un referente obligatorio para la imagen de la española en el extranjero; y todo ello en un relato breve de no más de cien páginas: todo un reto. El personaje de Carmen es psicológicamente arrasador: la gitana ejerce un poder extraordinario sobre todos los que la rodean a los cuales utiliza según su propias conveniencia, y su principal marioneta es José. Carmen maneja los hilos de toda la historia y es peligrosamente seductora; Mérimée le concede dos potentes armas de seducción manejados con gran maestría: la mirada y la palabra. Carmen la mujer fatal, seduce con su extraordinario físico, que se reduce principalmente a su mirada, una mirada que habla y actúa: los ojos de la gitana son unos atributos fascinantes, misteriosos, poderosos y exóticos que sirven al personaje para comunicarse y para demostrar su superioridad sobre los demás. Por otro lado, Carmen tiene una lengua viperina que cuando utiliza envenena y encanta tal una serpiente; las expresiones utilizadas por el personaje con realmente directas, intencionadas, ricas y jugosas. Analizaremos pues este juego de miradas y este manejo léxico, las dos “armas de mujer” del personaje de Carmen que hacen de ella un tipo literario sin igual

## 2. Carmen de Mérimé: un relato breve muy condensado

Il sait faire vingt pages, où les romantiques s'évertuent à souffler un volume. Aussi quelle plénitude dans cette brièveté. Un paysage est complet en cinq ou six lignes. Les caractères se dessinent par une action significative, que le romancier a su choisir en faisant abstraction du reste...

Il est simple aussi : ni sensibilité, ni grandes phrases; un ton uni, comme celui d'un homme de bonne compagnie qui ne hausse jamais la voix. (Lanson 1894: 2)

Tal como comenta Lanson el relato de Carmen podría considerarse como una novela sintetizada, con la simpleza, fuerza, impacto y brevedad del relato corto pero enriquecido de las complejidades narrativas y de la riqueza psicológica de los personajes. Así Mérimée consigue dominar el relato breve, darle prestigio, revalorizarlo y hacerlo suyo:

Mérimée (...) Le genre du récit bref, conte ou nouvelle (qui, interdissant les amples développements psychologiques et descriptifs, favorise la sobriété et exige la concision et la rigueur) lui convient parfaitement. (Murier-Casile 1989: 7)

En este relato breve el escritor consigue ahondar en los sentimientos más profundos y extremos del hombre, en las pasiones más destructivas, en sentimientos tan opuestos y

cercanos como el amor y el odio... y todo ello sin demasiadas palabras, solo las justas. Para ello crea a un personaje atemporal, un mito que retoma y afianza el tópico de la mujer fatal y marcará un referente fundamental en la historia de la literatura y en la imagen de la mujer española en el mundo.

El resultado del talento de Mérimée es –tal como afirma Cantera– “una novela deliciosa” (Cantera, 2002: 85), con indudable valor literario, que, a pesar de ser escrita y editada con premura por necesidades económicas del autor, se convirtió en un mito y cobró una fama universal que dura hasta la actualidad.

Para la elaboración del poderoso y espectacular personaje de Carmen, Mérimée se basa en la creencia popular y universal de la mujer fatal que se remonta a los más remotos orígenes de la tradición literaria y cultural. No podemos obviar que esta visión de la mujer como un ser peligroso para el hombre –las mujeres vampiresas y peligrosas de origen mitológico– está presente en el imaginario colectivo desde el principio de los tiempos. Podemos hablar de personajes históricos reales como la primera mujer (Eva), María Magdalena, Cleopatra, Helena de Troya, Juana de Arco y muchas otras, o de personajes de ficción, encarnados por numerosas y conocidas actrices del celuloide, entre las que citaremos a Marlene Dietrich, Ava Gardner, Rita Hayworth<sup>1</sup>, Lara Croft o Angelina Jolie<sup>2</sup>.

Así pues el personaje creado por Mérimée afianza el tradicional estereotipo de la mujer fatal: en efecto –exceptuando las canonizadas como santas– la mayoría de mujeres han sido siempre consideradas por los hombres como seres peligrosos y demoníacos, pero a la vez atrayentes y ambiguos. Las llamadas mujeres fatales son queridas y odiadas, son tradicionalmente bellas, atrevidas y seductoras, ambiciosas e intrépidas, insensibles y crueles y muestran sus intenciones únicamente en el último momento...

Mérimée recoge aspectos de esta mítica figura a los que añade sus conocimientos y sus estudios sobre la mujer gitana, atribuyéndole características fatales como belleza, exotismo, peligrosidad, osadía, dominio, seducción, sensualidad, magia, brujería. Además el escritor conocía bastante bien España (su correspondencia así lo demuestra) y, aunque no conoció a una Carmen real la creó a partir de una leyenda que le contó Mme de Montijo (doña Manuela, la condesa de Teba: su gran confidente y consejera) durante su primer viaje a España en 1830. Sin embargo, el relato no fue escrito y publicado hasta 1845.

Parece ser que también se basó en una tal Carmencita, una joven valenciana que “le proporcionó el tipo físico y hasta algunas otras particularidades que le viajero de entonces fundiría después con otros elementos para formar la Carmen que figura en la historia de la literatura universal” (Almela i Vives 2006: 1).

Pero además se afirma que hay una fuente impresa de Carmen confesada por el autor: un libro del inglés, titulado *Bible in Spain*. Se supone los numerosos y famosos relatos de viajeros

---

1 Cuando interpreta el papel de Gilda, Rita Hayworth es el máximo exponente de mujer fatal en la ficción.

2 Angelina Jolie encarna igualmente a estas admiradas y temibles mujeres y su imagen refleja fielmente el prototipo de mujer fatal de nuestros días.

románticos franceses a España aportaron también su granito de arena para su creación: algunos románticos conocidos como Gautier que destacaba principalmente el aspecto exótico, salvaje y pintoresco de las españolas o no tan románticos como Dumas que consideraba a la mujer como un obstáculo para el hombre y sus relaciones de amistad, como una tentación demoníaca.

Así el escritor contaba con tanta información y tenía la historia tan esbozada y madurada en su cabeza que tardó solo ocho días en redactarla. El escritor retrasó la elaboración y publicación del relato por miedo a que la obra dañase su reputación y sin embargo la obra no tuvo casi impacto en aquel momento, empezó a ser conocida mucho después (en 1875) gracias a la ópera y al cine:

El autor quizá había demorado la redacción y, sobre todo, la publicación de *Carmen* porque, esperando ingresar en la Academia Francesa, para la cual fue elegido en 1844, acaso temió que la elección se malograra si, al salir a luz la novela, era considerada como escandalosa. Pero la verdad es que no hubo escándalo, ni mucho menos. Solamente unos cuantos artículos, más bien anodinos, saludaron la aparición de *Carmen*. Esta narración parece ser que no llegó a salir “de l’ombre des bibliothèques” hasta después de estrenarse en París, el 3 de Marzo de 1875, la ópera *Carmen*, con música de Georges Bizet sobre un libro de Meilhac y Halévy. Y se ha escrito “hasta después de estrenarse” porque tal ópera no obtuvo en su estreno el éxito halagüeño que llegaría posteriormente. (Almela i Vives 2006: 4-5)

Añadamos otro dato que ayudó al escritor a crear un símbolo femenino tan impactante y longevo y es que, al igual que el citado Dumas, Mérimée también era un mujeriego, buen conocedor de mujeres de todo tipo:

Aux amies de toujours, Jenny Dacquín, à qui deux heures avant de mourir il écrivait encore, à Mme. de Montijo, à l’inconstante Valentine, à Mme. de Boigne, il peut ajouter, au penchant de sa vie, Mme. de Beaulaincourt, Mme. de Lagrené et sa fille Olga qui lui apprennent le russe, Mme de La Rochejaquelein (...) jusqu’à la fin, Mérimée goûta à l’extrême le charme des amitiés féminines : c’est en 1864 qu’il se lie avec la duchesse de Castiglione-Colonna (...) et avec la comtesse Lise Prezedziecka (...). (Josserand 1965: 14-15)

Estas experiencias personales predisponen igualmente a la configuración del emblemático personaje. *Carmen*. es un personaje que conquistó y sigue conquistando por su fuerza y consistencia, porque forma parte de una tradición, porque afianza un estereotipo literario con grandes precedentes y seguidoras; en definitiva porque es atemporal y porque Mérimée ha sabido aportar al personaje ficticio grandes dosis de realidad y dos armas de mujer fundamentales: la mirada y la palabra.

### 3. El poder de la mirada de *Carmen*

La descripción física de *Carmen* es muy breve, al igual que el relato. No encontramos

más que una un poco más detallada y centrada en el rostro y dos más que se limitan a su vestimenta. Lo que sí hallamos son numerosas alusiones a sus ojos y a su mirada, esparcidas a lo largo del relato: el escritor nos presenta unos ojos muy exóticos y singulares cuyas características principales son el gran tamaño, el alabado color negro, su forma y lo que expresan:

(...) elle avait de très grands yeux. (Merimée 1983: 195)

Ses yeux étaient obliques, mais admirablement fendus. (Merimée, 1983: 197)

Ses yeux surtout avaient une expression à la fois voluptueuse et farouche que je n'ai trouvée à aucun regard humain. (Merimée 1983: 197)

Son œil s'injectait de sang et devenait terrible. (Merimée 1983: 199)

Elle me regarda fixement de son regard sauvage. (...) (Merimée 1983: 237)

Tal como se observa en los ejemplos citados, son ojos y que “hablan” por sí solos, que tienen vida propia; una simple mirada de Carmen sirve para comunicarse con José y para mostrarle su superioridad sobre él:

Carmen me reconnut et nous échangeâmes un regard. Je ne sais pas, en ce moment, j'aurais voulu être à cent pieds sous terre. (...) Carmen en passant me regarda encore avec les yeux que vous savez. (Merimée 1983: 237)

Alors la bohémienne lui lança un regard de profond mépris. (Merimée 1983: 198-199)

La superioridad de Carmen sobre José y todos los que la rodean es tal que incluso se permite el lujo de mostrar, en ocasiones, no los dos ojos sino uno solo (el otro lo cubre con la mantilla para aportar más misterio a su mirada):

Je vis son grand œil noir qui me guettait. (Merimée 1983: 230)

Elle me lança un regard comme si elle me reconnaissait. (...) Où est ma mantille? elle la mit sur sa tête de façon à ne montrer qu'un seul de ses grands yeux. (Merimée, 1983: 206)

Incluso después de muerta Carmen mantiene un ojo abierto para continuar controlando a su víctima:

Elle tomba au second coup sans crier. Je crois voir encore son grand œil noir me regarder fixement; puis il devint trouble et se ferma. (Merimée 1983: 240)

Mérimé juega con las miradas de sus personajes y sabe perfectamente manejar los ojos femeninos para conferir a la mujer fatal ese carácter misterioso y diabólico que le pertenece desde la antigüedad. El hecho de haber elegido la mirada como una de las armas de mujer principales de Carmen ha sido un gran acierto del escritor que consigue así un personaje mucho más creíble y poderoso.

Tal como se define en el diccionario de símbolos, la mirada altiva puede tener numerosas connotaciones que el escritor sabe manejar magistralmente:

Le regard est chargé de toutes les passions de l'âme et doté d'un pouvoir magique, lui confère une terrible efficacité. Le regard est l'instrument des ordres intérieurs, qui lui confère une terrible efficacité. Le regard est l'instrument des ordres intérieurs: il tue, fascine, foudroie, séduit, autant qu'il exprime (Chevalier et Gheerbrant 1982: 803).

El poder de la mirada que Mérimée concede a Carmen en su relato es el mismo que se describe en la última definición citada: la mirada puede fascinar, seducir, fulminar e incluso matar y sirve para expresar sentimientos u órdenes.

Los demás aspectos físicos de Carmen pierden importancia frente a sus ojos, el escritor describe rápidamente la dibujada boca (Mérimée 1983: 197); la típica cabellera negro intenso (Mérimée 1983: 197); y algún detalle de su piel cobriza: (Mérimée 1983: 197). Excepto el privilegio que concede el escritor a la mirada por lo demás el aspecto físico de Carmen es como el de cualquier mujer andaluza descrita en los numerosos relatos de viajes de la época.

El elemento más destacado de la vestimenta de la protagonista es la mantilla, estrechamente relacionada con su mirada porque Mérimée concede a su personaje un gesto misterioso que le sirve para colocarla sobre su cabeza y esconderse bajo ella, dejando ver únicamente este elemento terrible, poderoso y mágico de su persona que son sus “ojos parlantes”.

Como hemos comentado Carmen está poco definida físicamente y el autor da solo algunos detalles fundamentales al lector, por ejemplo insiste en que su belleza es incomparable y magnífica, escasa y diferente:

Elle était infiniment plus jolie que toutes les femmes de sa nation que je n'aie jamais rencontrées. (Mérimée 1983: 197)

C'était une beauté étrange et sauvage, une figure qui étonnait d'abord mais qu'on ne pouvait oublier. (Mérimée 1983: 237)

Carmen es pues una mujer extremadamente bella que hechiza con su mirada: sus ojos seducen para manipular a los demás, para dominarlos según su placer, capricho y bienestar. Así la mirada de Carmen es negativa y aporta una serie de connotaciones propias de la mujer fatal no explícitas pero sí sugeridas, de un personaje que tiene todos los vicios y con alusiones directas a la brujería y al diablo:

(...) cette diable de fille-là. (Mérimée 1983:210)

(...) cette diable de fille (...). (Mérimée 1983: 221)

Tu es le diable, lui disai-je. (Mérimée 1983: 224)

(...) avec un sourire diabolique qu'elle avait (...). (Mérimée 1983: 230)

(...) mais cette femme était un démon. (Mérimée 1983: 239)

Sin embargo, a pesar de todos estos vicios y defectos Carmen es un personaje atractivo e interesante por su fuerte personalidad, que se ve reflejada en su mirada y, como veremos más adelante, en su ágil e ingenioso don de la palabra. El autor le concede una gran capacidad de seducción y la coloca en un plano superior respecto a los demás personajes del relato. Y la justificación de esta superioridad es que Carmen es gitana y, como tal, no se ata a nada ni a nadie, ni siquiera a la vida, no teme a nada ni a nadie y solo aspira a la libertad absoluta; se le permite ser inocente, instintiva y feliz por naturaleza, como un animal salvaje.

Pero además de darle el poder de la belleza, la seducción y la fuerza de la mirada Mérimée añade al personaje el manejo fácil e ingenioso de la palabra.

#### **4. El poder de la palabra de Carmen**

Analizaremos a continuación el rico, atrevido y manipulador discurso de Carmen en el relato para tratar de profundizar un poco más en las causas de la riqueza y universalidad del personaje de un relato tan breve, mérito de la genialidad del escritor.

Desde su primera aparición en la historia Carmen es descarada y audaz, orgullosa de ser gitana y muy vanidosa: habla directamente al autor sin preámbulos. Mérimée añade exotismo y color local a las palabras de Carmen utilizando –como dice el propio escritor– la rommani o cipe calli, la lengua original de los gitanos:

Allons! Allons! Vous voyez bien que je suis bohémienne; voulez-vous que je vous dise la bajji? Avez-vous entendu parler de la Carmencita? c'est moi. (Mérimée 1983: 198)

El escritor juega con la ficción y la realidad: José (personaje) habla con el narrador (personaje y autor) y le explica cuando conoció a Carmen (personaje), transcribiendo supuestamente las palabras que ella le dirigió y que Mérimée rescribe para el lector. Conocemos a Carmen a través del relato que hace de ella José: dentro de la ficción nos presenta a una Carmen muy descarada. Desde el principio juega con José y lo ridiculiza delante de todos con aparentes inocentes juegos de palabras para provocarle. Mostremos un ejemplo:

- Compère, me dit-elle à la façon andalouse, veux-tu me donner ta chaîne pur tenir les clefs de mon coffre-fort?
- C'est pour attacher mon épinglette, lui répondis-je.
- Ton épinglette! s'écria-t-elle en riant. Ah monsieur fait de la dentelle, puisqu'il a besoin d'épingles! (Mérimée 1983: 205)

Como se repetirá en la historia la protagonista vence con una rapidez de respuesta ingeniosa a José. Pero además Carmen se ensaña en su burla y, en el ejemplo que nos ocupa sigue hiriéndole verbalmente delante de los demás con palabras de apariencia inocente, pero siempre con doble sentido:

- Allons, mon coeur, reprit-elle, fais-moi sept aunes de dentelle noire pour une mantille, épinglier de mon âme! (Mérimée 1983: 205)

A pesar de estar burlándose de él y ponerlo en ridículo delante de todos, el soldado se queda prendado y fascinado por ella, incluso guarda celosamente la rosa que ella le lanza provocativamente de su boca: José se arrepentirá en un futuro de haber caído en esta primera trampa, pero para entonces será ya demasiado tarde... El hecho de coger la rosa y guardarla es el acto que desencadena las siguientes y continuas derrotas de José frente a los encantos de Carmen: es la primera y más importante de sus numerosas victorias.

La gitana es agresiva tanto con los hombres como con las mujeres, así lo demuestra la escena en la que se enfrenta a otra cigarrera a la cual provoca; no se muerde la lengua cuando la amenaza verbalmente antes de atacarla físicamente (poder de la palabra que desencadena la acción):

- Eh bien, moi, dit Carmen, je te ferai des abreuvoirs à mouches sur la joue, et je veux y peindre un damier. (Mérimée 1983: 206)

Otro aspecto caracterizador de su carácter es el continuo intento de convencer a los demás a través de gestos, miradas y palabras, de “camelarse” a los demás inventando lo que sea, amenazando con graves consecuencias relacionadas con las supersticiones (como el típico “mal de ojo”), haciendo mucho teatro o prometiendo cualquier premio. José no ignora sus continuas estrategias de seducción pero no puede evitar participar en ellas, pues Carmen juega con sus sentimientos afectivos y sentimentales, y con su sentido del honor y de la patria. Y para ello la gitana utiliza todas sus armas de seducción:

- Hélas! Que deviendrais-tu Seigneur officier, ayez pitié de moi. Vous êtes si jeune, si gentil... Puis, d'un ton si bas: Laissez-moi m'échapper, dit-elle, je vous donnerai un morceau de la bar lachi, qui vous fera aimer de toutes les femmes (...) Laguna, ene biholsarena, camarade de mon cœur, me dit-elle tout à coup,

êtes-vous du pays? (...) Ah! Si j'étais au pays, devant la montagne blanche. On m'a insultée parce que je ne suis pas de ce pays de filous et marchands d'oranges pourries; et ces gueuses se sont mises toutes contres moi, parce que je leur ai dit que tous leurs jaques de Séville, avec leurs couteaux, ne feraient pas peur à un gars de chez nous avec son béret bleu et son maquila. Camarade, mon ami, ne ferez-vous rien pour une payse? (Mérimée 1983: 208)

Y José cae en la trampa. Aún siendo consciente de que le están embaucando y “emborrachando de amor”, dice así: “j'étais comme un homme ivre” (Mérimée, 1983: 208). En las consecuencias de las palabras de Carmen sobre los que las reciben es donde se aprecia la fuerza de éstas, lo importante es que la mujer sabe utilizarlas de la manera adecuada para conseguir el efecto deseado sobre José. Este último se verá cada vez más envuelto en la particular tela de araña que la gitana va tejiendo poco a poco alrededor de él y de la que ya nunca podrá escapar. A partir de entonces Carmen le llamará siempre con el intencionado apelativo en rommani o cipe calli<sup>3</sup>, de “payse” (= paisano), palabra que le sirve para seducirlo y chantajearlo moralmente. Además, más adelante le dirá, utilizando también esta lengua, que él es su rom (marido) y ella su romi (mujer) (Mérimée 1983: 215).

Mérimée sabe manejar muy bien las palabras en boca de sus protagonistas y conseguir una progresiva evolución en tono ascendente a través de la historia en el control de Carmen sobre su víctima. Tras descubrir uno de los puntos débiles de José –su sentido nacional y la añoranza de su país– Carmen, en la historia, aprovecha la situación para mostrarse como su supuesta “confidente” por hablarle en su propio lenguaje: el vasco. Además de aportar exotismo al relato, ayuda a conseguir que la relación de sumisión de José sea cada vez más fiel hacia su adorada pero también odiada mujer. El personaje femenino consigue así un gran avance en sus planes y una segunda victoria, mucho más definitiva que la primera; y así lo demuestran las palabras en boca de José: “C'est ce jour-là, je pense, que je me mis à l'aimer pour tout de bon” (Mérimée 1983: 212). A partir de este momento José está perdido, cualquier mirada o palabra de Carmen serán órdenes para él. La mujer conseguirá que José haga todo lo que ella quiera: robe, luche, mate, pierda su oficio, lllore, vaya a la cárcel...

Por otro lado en el texto también aparecerán en boca de Carmen términos o expresiones en lengua gitana y en castellano o en francés; muchos de estos términos son desconocidos por el lector pero la función que tienen en el texto no es semántica sino dar más fuerza y exotismo a las palabras de la mujer: interesa la intención, el tono y el sonido pero no el significado de estos términos que el mismo lector puede sobrentender o imaginar a partir del contexto.

Carmen es muy elocuente en sus frases, pues Mérimée ha sabido poner en sus labios gran variedad de vocabulario exótico, diferentes refranes populares y frases ingeniosas que añaden color local e ironía al relato:

---

3 Como hemos comentado anteriormente Mérimée dice en su relato que el *rommani* o *cipe calli* es la lengua original de los gitanos y la utiliza en boca de Carmen y José para añadir exotismo al relato.

Demain il fera jour (=mañana será otro día). (Mérimée 1983: 213)

Chien qui chemine ne meurt pas de famine. (Mérimée 1983: 213)

Je suis habillée de laine mais je ne suis pas mouton. (Mérimée 1983: 216)

En el relato el personaje femenino utiliza un lenguaje muy popular, elocuente y lleno de frescura y vitalidad, rozando la inocencia infantil, con frases cortas y exclamativas, que se acompañan de actos irracionales e irreflexivos: como por ejemplo el hecho de romper un plato par utilizar los fragmentos como castañuelas para bailar delante de José y celebrar su triunfo ante él.

Y en esta historia tan apasionada y despiadada el poder de la protagonista sobre su enamorado va creciendo más y más , la mujer sigue burlándose a menudo de él incluso insultándolo y llamándolo inocente, tonto, “payllo”... pero para mantener la credibilidad del relato y la atención del lector Mérimée afloja un poco los “tornillos de la tortura” y, cuando la situación es excesiva, el escritor pone en boca de Carmen medias-promesas de amor hacia José, dándole esperanzas para que siga dependiendo de ella y poder seguir con su estrategia de seducción y control total sobre su persona:

Quand tu sera moins niais, répondit-elle en riant. Puis d’un ton plus sérieux: Sais-tu, mon fils, que je crois que je t’aime un peu? (Mérimée 1983: 216)

– Eh bien, mon pays, m’en voulez-vous encore? me dit-elle. Il faut bien que je vous aime, malgré ce que j’en aie, car, depuis que vous m’avez quittée, je ne sais ce que j’ai. Voyons, maintenant c’est moi qui te demande si tu veux venir rue de Candilejo. (Mérimée 1983: 218)

Pero tras poner a José el caramelo en la boca Carmen no tarda en volvérselo a quitar una y otra vez antes de que lo pueda saborear: solo da falsas esperanzas al pobre José que tiene ya totalmente desarmado. Mérimée crea a una Carmen ingeniosa pero sincera: le amenaza con no quererle si no la sigue pero también le previene que su amor con ella no le traerá más que problemas, no dudando en admitir que tiene un lado oscuro y demoníaco que provoca el mal y el dolor a los que la rodean:

Mais cela ne peut pas durer. Chien et loup ne font pas longtemps bon ménage. Peut-être que, si tu prenais la loi d’Egypte, j’aimerais devenir ta romi. Mais ce sont des bêtises: cela ne se peut pas. Bah! mon garçon, crois-moi, tu en es quitte à bon compte. Tu as rencontré le diable, oui le diable ; il n’est pas toujours noir, et il ne t’a pas tordu le cou. Je suis habillée de laine mais je ne suis pas mouton. (...) Allons, adieu encore une fois. Ne pense plus à Carmencita, ou elle te ferait épouser une veuve à jambe de bois. (Mérimée 1983: 216)

Pero es un adiós “dicho con la boca pequeña” que se repetirá a lo largo de la historia

y que significa, en realidad, “hasta que yo quiera” o “hasta que no puedas más, me vuelvas a buscar o te necesite” y que muestra la seguridad, superioridad y auto confianza del personaje femenino.

Se constata en la última cita la omnipresencia de términos del mundo animal, a menudo relacionados metafóricamente con los protagonistas. Esta constante en el relato ayuda a crear un ambiente de instintos salvajes en el que los sentimientos se desnudan de toda racionalidad, donde la civilización y la razón no tienen lugar, un espacio irreal en el que las normas sociales y las actitudes racionales son rechazadas y anuladas y donde impera un mundo extremo y antinómico, lleno de incongruencias y sinrazones, donde la pasión, el instinto y los sentimientos en su estado más primitivo imperan y dominan a los seres humanos: es un el espacio salvaje y auténtico que tanto buscan los escritores románticos en países como España. La pintoresca y singular civilización gitana se acopla muy bien a este espacio deseado: una sociedad que vive a contra corriente de la sociedad y “al día”, dando una importancia secundaria al mañana y a los bienes materiales que utiliza cuando los necesita y luego los desecha (como Carmen, cuando tienen dinero lo gastan pero nunca ahorran).

El personaje de Carmen juega todo el tiempo al gato y al ratón con José, demuestra ser fría y calculadora: cuando no lo necesita lo rechaza e ignora pero cuando vuelve a hacerle falta, como sabe que sigue enamorado de él y que haría cualquier cosa por ella vuelve a buscarlo y a utilizarlo. Y para ello, no necesita más que unas pocas frases para llevar a cabo con éxito su estrategia de seducción: primero le promete dinero o le da órdenes (remarquemos la frecuente utilización del imperativo) pero cuando eso no le funciona, luego le recuerda el premio que le ha dado ya (la noche pasada con él) y que podría volver a darle. Aunque José intente una y otra vez no dejarse seducir de nuevo siempre acaba flaqueando en su resistencia. Pero Carmen se siente herida en su orgullo cuando se le resiste y recurre a un arma más potente: darle celos. También le castiga diciéndole que no le quiere y que no quiere volver a verlo o lo amenaza incluso de muerte, hecho que relaciona a la mujer con la brujería (el mal de ojo).

José, tras tantas promesas incumplidas y su impotencia ante ella empieza a irritarse cada vez más y a sentir deseos de matarla: amor y odio son dos sentimientos muy cercanos y de límites confusos y así lo ha demostrado el escritor en este relato. Pero al final José siempre vuelve a flaquear, impotente ante sus sentimientos, y Carmen vuelve a demostrar su superioridad frente a él.

Sin embargo, llega un punto en el que José no puede aguantar más los celos y mata por ellos. Es su propia perdición: a partir de este momento ya está fuera de la ley –como la gitana–, pierde su empleo y empieza a ser un proscrito. Es el principio de una nueva vida para el protagonista, pues debe cambiar de oficio, de atuendo, salirse del orden social y convertirse en asesino y contrabandista: todo ello por las artimañas y artificios de una mujer cuyo amor se convierte en el principal motivo de su vida.

Pero Mérimée deja sobre entender al lector que Carmen no es tan mala como parece, que en el fondo si quiere a José, pero a su manera, pues le confiesa que aunque no le es fiel, es al único hombre al que no le ha pedido dinero por sus favores (Mérimée 1983: 221).

Y el personaje de José va evolucionando psicológicamente a medida que Carmen va abusando verbalmente de él: ésta sigue provocándole, dándole celos, insultándolo y jugando con su persona. Y, aunque a José le gusta la nueva vida bohemia de bandolero, el inicial sentimiento de amor y devoción que sentía hacia la gitana va evolucionando y confundién-dose cada vez más con el odio que surge y va creciendo progresivamente en su corazón: “Lorsqu’elle parlait ainsi, j’avais envie de l’étrangler” (Mérimée 1983: 221).

José se va dando cuenta de la terrible verdad: que nunca poseerá ni dominará a la gitana, que siempre será su juguete y su víctima: “J’étais si faible devant cette créature, que j’obéissais à tous ses caprices” (Mérimée, 1983: 221) y que es –como ella misma le había advertido– el propio diablo: “Tu es le diable. Lui disais-je. Oui, me répondait-elle” (Mérimée 1983: 224).

Recordemos la tradicional imagen de la mujer fatal cuya proximidad con la brujería ha sido siempre indudable: para ello Mérimée hace utilizar con frecuencia a Carmen términos relacionados con la magia negra, con las pociones y con la hechicería.

La aparición en escena de nuevos personajes en la historia atraídos por Carmen (su compañero gitano: García le Borgne, el lord inglés y el torero) desencadena aún más la ira y los celos de José hacia Carmen. Además ésta aparece y desaparece de escena cuando quiere.

El personaje femenino adquiere más poder incluso que su propio creador, de hecho Mérimée se presenta a sí mismo como un personaje secundario dentro de la historia y da más protagonismo a la gitana, quién se convierte en el motor de la acción: es la que desencadena todas las acciones y maneja a todos los personajes en esta tragedia que solo ella controla. Cada vez que desaparece y vuelve a entrar en acción José no duda en volver a obedecerle como un corderito.

En una escena le hace pasar por mercader de naranjas, Carmen está con un hombre inglés y nos demuestra una vez más su dominio con los hombres: como siempre, hace creer a José que el lord no significa nada para ella, que es un simple negocio y que le recompensará con otra noche de amor. Además en este diálogo entre el inglés y los dos protagonistas Mérimée domina la ironía jugando con las palabras: elabora un diálogo cómico muy singular en el que Carmen se burla de los dos hablando con José en vasco (llamándolo tonto e ingenuo) y traduciendo al inglés lo que quiere en castellano (burlándose y haciéndole creer que no conoce a José). La interpretación del personaje de Carmen en la ficción y la manipulación de los dos hombres a través del lenguaje es realmente admirable:

(...) tu es jaloux de cet imbécile-là? (...) je le mène par le bout du nez (...).

– Vois-tu cette bague qu’il a au doigt? dit-elle, si tu veux je te la donnerai.

Moi je répondis:

- Je donnerais un doigt pour tenir le Mylord dans la montagne, chacun un maquila au poing.
- Maquila? Qu'est-ce que ça veut dire maquila? demanda l'Anglais?
- Maquila, dit Carmen en riant encore, c'est une orange (...). (Mérimée 1983: 229)

Carmen juega con las palabras, los malentendidos y la ignorancia de los que la rodean manipulándolos y controlando sus actos y sus vidas. Cuando José intenta tomar el control y dar alguna orden a Carmen, ésta le responde siempre de manera amenazadora y desafiante: “Prends garde, me dit-elle, lorsque'on me défie de faire une chose, elle est bientôt faite” (Mérimée 1983: 235).

José está desesperado y quiere dejar a Carmen pero es incapaz de no acudir a su llamada, es prisionero del amor, la mujer no tiene más que mirarlo, decirle algo o simplemente reírse para hacerlo su prisionero: “(...) un nouvel éclat de rire qui me fit frissonner” (Mérimée 1983: 230). Y movido por la ira y los celos acaba asesinando también a García (su novio gitano). Sin embargo Carmen, que como hemos comentado, en el fondo lo quiere (aunque sea a su manera) lo cuida y lo cura de sus heridas. Pero cuando ya está restablecido vuelve a las andanzas dándole celos con otro hombre con la excusa de hacer un buen negocio (en este caso un torero): “C'est un garçon, me dit-elle, avec lequel on peut faire une affaire” (Mérimée 1983: 235).

Al final el bandolero está tan fuera de sí por los celos que la amenaza de muerte verbalmente por primera vez: “Je suis las de tuer tous tes amants; c'est toi que je tuera!” (Mérimée 1983: 236). Pero Carmen no se asusta ante la muerte y, como buena gitana, cree en las supersticiones y en el destino y cree que morirá un día en sus manos:

J'ai toujours pensé que tu me fuerais. La première fois que je t'ai vu, je venais de rencontrer un prêtre à la porte de ma maison. Et cette nuit (...) un lièvre a traversé le chemin entre les pieds de ton cheval. C'est écrit. (Mérimée 1983: 237)

José hace un último intento desesperado pidiéndole huir juntos de todo y que cambie de actitud y le sea fiel, pero Carmen es un personaje inconstante por naturaleza, sabe que nunca cambiará e insiste en que él la matará antes o después: “Je te suis à la mort, oui, mais je ne vivrai plus avec toi” (Mérimée 1983: 235). La gitana le confiesa que ya no le quiere porque intenta controlarla y ella necesita ser libre y no pertenecer a nadie: “Comme mon rom, tu as le droit de tuer ta romi; mais Carmen sera toujours libre” (Mérimée 1983: 239). Palabras que anuncian el irremediable final.

Las últimas palabras de Carmen son para volver a negar reiteradamente su amor hacia José y su último gesto mirarlo fijamente con un solo ojo, pero no grita ni dice nada cuando recibe su esperado castigo. Mérimée acaba justificando la historia por la educación de Carmen en la cultura gitana que le impide vivir según las costumbres y normas “civilizadas”.

## 5. Conclusiones

El personaje femenino creado por Mérimée tiene el mérito de ser muy complejo desde el punto de vista psicológico y ejercer un poder extraordinario sobre los demás personajes a los que sabe manipular según su conveniencia y todo ello en un relato muy breve. En realidad la gitana es la responsable principal de su historia y es la que desencadena las acciones y organiza la vida de los demás, el motor de las acciones y la causa de los sentimientos extremos que todos los personajes sienten hacia ella o a causa ella: José encabeza a estas víctimas de la “mujer fatal”, este grupo de marionetas cuyos hilos mueve la poderosa mirada y la perspicaz palabra de la gitana.

Mérimée ha logrado crear un personaje peligrosamente encantador, sin grandes descripciones ha conseguido definir su personalidad a través de la historia y de la acción. Pero además es un personaje que arrastra tras de sí una tradición de mujer fatal a la que una cortina de muerte persigue en todo momento y acaba cubriéndole también a ella. La mujer cae en su propia trampa mortal y además es consciente de ello.

Así pues el personaje al que más poder da Mérimée en su historia, que le supera a él mismo como escritor porque es a la que da la aparente responsabilidad de todo lo que sucede es castigada por el propio autor por sobrepasarle: su poder es tal que supera todas las barreras entre ficción y realidad y el escritor no tiene otra solución más que asesinar al ser diabólico que ha creado porque sino se le escaparía de las manos, lo controlaría también desde su ficción y lo arrastraría también con su mirada y su palabra hacia la muerte. Es decir que el escritor cae en su propia trampa, el personaje creado se le subleva, toma vida y poder y no tiene otro remedio que matarlo para liberarse de él: es un personaje excesivamente real y, en consecuencia peligroso (la realidad puede superar a la ficción).

Mérimée define al final de su historia las conclusiones de su particular estudio de los gitanos y justifica con ello las particularidades de su personaje: Carmen es como es porque es gitana, es así por naturaleza. Esto no es más que una auto-justificación del autor que se da cuenta del poder real que pueden llegar a tener las mujeres sobre los hombres, se asusta por ello y no encuentra otra solución que eliminarla, demostrando así su propia cobardía y su temor e impotencia ante esa “mujer fatal” que ha creado, fiel a su fama y a su tradición, inmensamente poderosa y real como la vida misma.

### Referencias Bibliográficas

- ALMELA I VIVES, Francesc, 1894. “La Carmen de Mérimée era Valenciana”. Debats 85, Quadern, in 1962, *Feriario Revista de la Feria Muestrario Internacional de Valencia*, <http://www.alfonselmagnanim.com/debats/85/quadern06.htm> > [consultado el 18/06/2007], 1-19
- LANSON, Gustave, 1894. *Histoire de la Littérature française*, Hachette in [www.alalettre.com/merimee\\_carmen.htm](http://www.alalettre.com/merimee_carmen.htm) > [consultado el 18/06/07]
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús, 2002. “Las Cartas de Próspero Mérimée en relación con sus viajes a España”, in 2002, *Literatura Epistolar. Correspondències* (s. XIX–XX). Lleida, Servei Publicacions Lleida, 85-94.
- MÉRIMÉE, Prosper, 1983. *Carmen*, Paris, Librairie Générale Française.
- MOURIER-CASILE, Pascaline, 1989. Préface, in 1989, Prosper Mérimée, *Colomba-Mateo Falcone*. Paris, Presses Pocket, 5-21.
- JOSSERAND, PIERRE, 1965. “Introduction”, in Prosper Mérimé, *Nouvelles complètes II : Carmen et treize autres nouvelles*. Paris, Gallimard, 7-21.
- CHEVALIER, Jean. et. GHEERBRANT, Alain, 1982. *Dictionnaire des symboles*. Paris, Robert Laffont.

